

SAINT ELIZABETH CONVENT

14637 KITTRIDGE STREET

VAN NUYS, CALIFORNIA

March 3, 1948

Dear Father Aloysius,

No doubt you will be happy to learn that my superior, Sister Bernard Marie, has, apparently, been cured of the very severe case of Hay fever that has caused her so much suffering for many years. Sister has not had the least sign of it since the day you blessed her. Sister Dominica has noticed no change in her condition.

I, however, have been decidedly better since the time of my last letter to you.

Both Sister and I wish to express a deep gratitude and a very sincere appreciation for all you have done for us

by your good prayers.

Our dear Lord has bestowed abundant grace upon me these past few weeks. For the most part, I have had, during times of prayer, a longing desire to give Him all, without reserve. My love for Him has definitely been on a steady increase.

Knowing your intimate union with Him has given me the utmost confidence in your direction for I believe it is He who speaks to me through you. For this reason I am eager to return to you and anxious to carry out your every command.

I fear, dreadfully, to be left without your help lest there should be a relapse. I shall never trust myself again.

SAINT ELIZABETH CONVENT

14637 KITTRIDGE STREET

VAN NUYS, CALIFORNIA

Father, I have made plans to visit you Saturday, March 6th between two and three o'clock if this time is suitable.

My superior expects to accompany me unless business matters prevent.

The Mass offering enclosed is from one of my pupils who wished to have a Mass said for the Souls in Purgatory.

Again I wish to thank you for your prayers and blessings.

Gratefully in the Sacred Heart,
Sister Mary Virginia

Dear Father Aloysius,

I am most grateful
for your kindness and assurance
that the Requiem Gregorian
Masses will be offered for the
repose of the soul of Sister
St Agnes. I enclose my offer-
ing.

Thank God! she was back
home to her beloved cloister when
the call came. A divine Provi-
dence thus permitted Father
Louis and three of my four
children to see her and know
her. They were all too young
to know her when she left here
twenty-five years before.

May her dear soul rest in
peace!

Gratefully yours
Alphonsine McKeon

3/21-'50.

ser mi barreno y así se lo pido. Aun
más: Lo que la bomba atómica le
hace a la materia, eso tiene que
hacerme a mí el Corazón de María,
y cuando me acuerdo de mi dureza,
pienso en Ella como mi dulcísima
Bomba Atómica. ¡Ay, sí, padre!; El
Corazón de María es la Bomba Atómica
que tiene que aniquilar mis pecados
y los pecados de todo el mundo!

Quede que piense que estoy loca, pero
¡qué heinos de hacer! Es culpa de la Virgen.

Como ya sé que está usted muy
ocupado, no espero contestación a ésta,
por más que me gustaría. Le he se-
crito no más por el deseo.

Me parece atrevimiento rogar yo por
usted, según me ha pedido, pero ya que
usted lo desea, lo hago de todo corazón.

Por favor, ruegue usted por mí, para
que pueda vivir a cada momento
aforrada y encerrada en el Corazón
de mi Amada.

Suya affma., María Koch

Los Angeles, Calif.
Sábado de Gloria, 1948.

Pdo. P. Juan Luis Ellacuría, C.M.F.,
Dominguez Seminary,
Compton, Calif.

Muy estimado Padre:

No he sabido cómo dar las gracias a
Jesús y María, y también al Beato Clare-
t cuya ayuda pedi, por tanto consuelo que
~~recibí~~ recibí el Viernes Santo. Toda la seguridad
y luchas interiores que había tenido por
tantos días - y almanas -, se me volvie-
ron recogimiento y consuelo, haciéndome
pensar más y más en el Corazón de
María, y figurarme a mí misma como
un ave agarrada de sus rosas, según
usted me dijo.

Yo había deseado recibir algún alivio
en esa confesión, pero no sabía si el Señor
querría darme o si quería que saliera

del confesonario sumida en la misma
soledad interior con que iba a entrar;
así es que le había entregado el asunto
a la Virgen, según mi costumbre en esos
casos, diciéndole que yo deseaba luzes
y consuelo, pero que me diera Ella lo
que quisiera; que estaba dispuesta a
seguir en aquella sequedad si Ella lo
prefería. Me puse pasivamente en sus
manos, usando las palabras que para
ello empleo muchas veces: "Madre mía,
obra tía, obra tú." Y; oh, padre,
es tan buena conmigo que me hizo salir
del confesonario inundada de alegría! Se
trata con tanta suavidad y misericordia,
a la vez que me manda buenas cruces!
¡Cuántas veces me ha sucedido que cuando
me viene alguna aflicción y le digo:
"Muchas gracias, Maná; ¿qué más quieres?",
al punto cambia las cosas de algún modo
inesperado, y se acaba aquella aflicción!
Darecerá una bobería llamarla "maná",

pero no encuentro términos bastante
tiernos para darle... ¡Ay!; Quisiera ganar-
le hasta a San Luis de Montfort en el
amor! Será presunción, pero es culpa
de Ella, por ser tan irresistible.

Pero no por todo esto voya a pensar,
padre, que realmente la amo mucho;
"Obras son amores" como dicen. No sé
sufrir bien por Ella ni evitar las faltas.
El amor que le tengo es como la llamita
de un faro. Usted no me conoce sino
superficialmente. Tengo cualidades muy
feas, y no es por humildad que se lo
digo. Si algún día me conoce bien, se
escandalizará de ver que una esclava
de María pueda ser así. Pero en Ella
misma está toda mi esperanza, porque
Ella es la Mujer Fuerte, y es más fuerte
que mis defectos, por más duros que
éstos sean. Son como el cemento o el
asfalto de las calles que necesita de
esos barrenos de aire comprimido
para quebrantarse, y Ella tiene que